## SANTA ÁNGELA DE MÉRICI, VIRGEN Y FUNDADORA

(27 de enero)



Así comienza el Martirologio Romano las conmemoraciones del 27 de enero:Santa Ángela Merici, virgen, que vistió primero el hábito de la Tercera Orden de San Francisco y reunió a varias jóvenes para instruirlas en obras de caridad. Más tarde, instituyó una orden de mujeres, llamada de Santa Úrsula, con la finalidad de vivir una vida de perfección en el mundo y enseñar los caminos del Señor a las adolescentes. Murió en la ciudad de Brescia, en la Lombardía (hoy Italia) (1540).

La **Oración colecta** reza así: Imploramos, Señor, de tu piedad, que no nos falte la intercesión de santa Ángela de Mérici, virgen, para que, siguiendo su testimonio de caridad y prudencia, podamos guardar tu doctrina y manifestarla en nuestras obras. Por nuestro Señor Jesucristo.

El oficio de lectura de su fiesta recoge párrafos luminosos de su Testamento espiritual: «Queridísimas madres y hermanas en Cristo Jesús: en primer lugar, poned todo vuestro empeño, con la ayuda de Dios, en concebir el propósito de no aceptar el cuidado y la dirección de los demás, si no es movidas únicamente por el amor de Dios y el celo de las almas.

Sólo si se apoya en esta doble caridad, podrá producir buenos y saludables frutos vuestro cuidado y dirección, ya que, como afirma nuestro Salvador: Un árbol sano no puede dar frutos malos. Os ruego también que tengáis un conocimiento personal de cada una de vuestras hijas, y que llevéis grabado en vuestros corazones no sólo el nombre de cada una, sino también su peculiar estado y condición. Ello no os será difícil si las amáis de verdad. También os ruego que procuréis atraerlas con amor, mesura y caridad, no con soberbia ni aspereza, teniendo con ellas la amabilidad conveniente, según aquellas palabras de nuestro Señor: Aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón, imitando a Dios, del cual leemos: Lo dispuso todo con suavidad. Y también

## Nos aproximamos a su vida y obra apostólica, siguiendo a E. Lodi

a santa de la que hoy hacemos memoria vivió en una cristiandad necesitada de reforma y que se adelantó y acompañó al concilio de Trento en la renovación de la vida cristiana. Nació en Desenzano sul Garda (Brescia, Italia) en 1474, en una familia de humildes campesinos. En una época en que la Iglesia bresciana tenía que atender a ejércitos de paso de toda especie, aquejada por guerras y destrucciones, por epidemias y hambre, Ángela, huérfana a los quince años y ya terciaria franciscana, renunció a su patrimonio para vivir pobremente. A partir de 1516 ya se hallaba en la ciudad de Brescia (en Sant'Afra), donde reunió en torno a sí a un laicado seriamente cristiano, desde la noble matrona hasta la más humilde persona del pueblo.

dice Jesús: Porque mi yugo es llevadero y mi carga ligera».

quí fundó (1535) la Compañía de santa Úrsula, dedicada a la asistencia espiritual y material de las muchachas, especialmente huérfanas, queriendo que las primeras ursulinas se consagraran a Dios y al servicio del prójimo sin abandonar el mundo, precediendo de este modo a los institutos religiosos seculares modernos. Vivió las experiencias religiosas características del pueblo, peregrinando primero a Tierra Santa (1524) y luego a Roma (1525), después de haber ido algunos años antes en peregrinación a Mantua a venerar la tumba de una terciaria franciscana a quien estimaba muchísimo (la beata Osanna Andreasi), en busca de inspiración para su misma fundación.

eyendo la regla para la nueva fundación de vida apostólica, aprobada por Pablo III en 1544, descubrimos una rara cordura: además de la insistencia en la oración

vocal y mental, que anima una religiosidad realmente popular (las ursulinas están vinculadas siempre con la propia iglesia parroquial), recomienda la obediencia a la Iglesia, porque dice la verdad; al propio obispo, al padre espiritual, al gobernador y a las gobernadoras (cuatro viudas sabias y prudentes) de la compañía, al padre y a la madre, a las leyes y a los estatutos y sobre todo a los consejos y a la inspiración del Espíritu Santo.

Esta última alusión revela también el espíritu de coraje que evoca la colecta. El mismo san Carlos Borromeo tuvo cierto miedo de que esta presencia inspiradora del Espíritu fuese confirmada por la regla, dictada a sus hijas por una mujer fuerte del siglo XVI. La actualidad de este recurso al Espíritu significa también para nosotros creer que el Espíritu en la Iglesia no suple a la jerarquía, pero anima a todos y se les da a todos para el bien de toda la comunidad.

Así se convierten, como laicas, en verdaderas maestras espirituales. Estas vírgenes del mundo, plenamente realizadas como mujeres y como cristianas, permanecían en sus propias casas, sin clausura y sin casarse, viviendo de su trabajo. Sólo en 1566 las ursulinas fueron obligadas a llevar un hábito religioso.

n el séptimo *Recuerdo* recomienda: «Seguid el antiguo camino y la tradición de la Iglesia... Pero rezad y haced rezar para que Dios no abandone a su Iglesia, sino que se digne reformarla como a él le plazca y mejor crea para nosotros y para mayor honra y gloria suyas». Son palabras de perenne actualidad.